

Becerra, Martín (mayo 2006). *Libertad de expresión y concentración de medios : Enemigos íntimos*. En: Encrucijadas, no. 37. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>

LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y CONCENTRACIÓN DE MEDIOS

Enemigos íntimos

En su Informe 2004, la Relatoría para la Libertad de Expresión de la Organización de Estados Americanos (OEA) dedicó un capítulo a las “violaciones indirectas a la libertad de expresión”, destacando el impacto de la concentración en la propiedad de los medios de comunicación. Tomando como referencia el marco de dicho informe y partiendo de la premisa de que la diversidad de voces, el libre acceso a emitir y difundir informaciones y el contraste de distintas opiniones constituyen un requisito insoslayable de la convivencia democrática, este artículo resume los resultados de una investigación en la que se sistematizan comparativamente los indicadores de la estructura y la concentración de las industrias culturales en América Latina. Estos indicadores, que son particularmente elevados en comparación con otras regiones del planeta, deben ser analizados en el contexto de consolidación de pocos y grandes grupos de comunicación en los países latinoamericanos.

por Martín Becerra

Profesor e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes, donde se desempeña como Secretario Académico desde octubre de 2003. Es Doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona, donde fue Catedrático UNESCO 2005 invitado por el Instituto de la Comunicación. Es autor del libro *Sociedad de la Información: proyecto, convergencia, divergencia*, 2003.

La democratización de la palabra como objetivo salvaguardia de los derechos consagrados internacionalmente en el siglo pasado requiere simultánea y solidariamente de un conjunto de condiciones que forman el núcleo de las exposiciones y debates de la presente Jornada sobre Libertad de Expresión, Desarrollo y Democracia en el Cono Sur: de manera sumaria, es preciso mencionar entre esas condiciones:

- El acceso sin restricciones políticas, sociales, geográficas ni económicas a la mayor pluralidad de fuentes y diversidad de opiniones, dimensión aludida genéricamente como “acceso”.
- La coherencia entre la posibilidad garantizada por ley y la probabilidad que debe garantizar la acción pública, de todos los habitantes a comunicar informaciones y opiniones propias, dimensión aludida frecuentemente como “participación”.
- La existencia de reglas de juego claras, equánimes y rigurosamente observadas en relación con la propiedad y el financiamiento de los medios de comunicación, especificando los dispositivos plurales de funcionamiento de los medios de gestión pública.

Estas condiciones, vinculadas con el pluralismo y la libertad de expresión y coronadas en el derecho a la comunicación, configuran un entorno básico que puede fortalecer o bien debilitar la convivencia democrática, es decir, la calidad de vida en una sociedad determinada.

En las sociedades latinoamericanas estos principios, aceptados y regulados tanto en un plano continental como en la normativa de la mayor parte de los países, desentonan con un panorama de acceso restringido, de muy escasa participación y de reglas de juego específicas que son funcionales a la reproducción de ese panorama.

Estos son datos y conclusiones de una investigación que hemos dirigido junto con Guillermo Mastrini (Facultad de Ciencias Sociales, UBA), enmarcada en un programa del Instituto Prensa y Sociedad (IPyS - www.ipys.org), con sede en Lima, acerca de la estructura y la concentración de las industrias culturales y las telecomunicaciones en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Venezuela. El desarrollo de este estudio ha contado con la participación de un destacado grupo de periodistas y académicos [1] en la recopilación de datos y en la discusión de los informes parciales de cada país. Dada la dificultad para obtener datos consolidados de todos los mercados en todos los países, se realizó la primera compilación tomando como referencia el año 2000. Nuestra investigación revela la distancia entre las palabras y las cosas en nuestra región cuando de medios de comunicación e industrias culturales se trata.

Con las dificultades metodológicas propias de medir la estructura de las industrias culturales en países tan diferentes como Brasil (170 millones de habitantes; potencia económica; sociedad fragmentada) o Bolivia (8 millones de habitantes; postergación histórica) y con el desafío de desarrollar instrumentos consistentes para comparar cuantitativa y cualitativamente la concentración de estas industrias, el trabajo sistematiza por primera vez la producción y comparación de indicadores sobre estructura y concentración de cada una de las industrias de la cultura, la información y la comunicación en la región.

La situación de las industrias culturales en América Latina presenta importantes contradicciones. Por un lado, desde la década de 1990 se asistió a una transformación que implicó que los Estados nacionales se desprendieran de activos, especialmente en el sector de las telecomunicaciones, y se consolidara el predominio del mercado en la producción y distribución de bienes y servicios culturales y comunicacionales. Según los principales impulsores de esa política, la apertura de los mercados facilitaría la expansión de los mismos y estimularía el acceso de importantes franjas de la población al consumo de tecnologías y bienes culturales que hasta entonces se hallaban fuera de su alcance. Sin embargo, las estadísticas reflejan que en la mayoría de los países los índices de inequidad en la distribución del ingreso se han agravado. En términos generales, se mantiene la exclusión del acceso de amplios sectores de la población al consumo de los bienes y servicios básicos. En el sector cultural, si bien algunos índices de acceso tecnológico crecieron en los años 90, se aprecia que la posibilidad de un consumo cultural diversificado queda limitada a una porción minoritaria de la población.

Cada año un ciudadano latinoamericano, en promedio, compra menos de un libro, asiste menos de una vez a una sala cinematográfica, adquiere medio disco compacto por el circuito legal y compra un diario sólo en 10 ocasiones. La conexión a Internet en la región no alcanza al 10 por ciento de la población. En cambio, el ciudadano latinoamericano accede cotidianamente a los servicios de la televisión abierta y la radio. Así lo demuestra el Cuadro 1.

Los bajos niveles de acceso en América Latina se complementan con una estructura del sector altamente concentrada, en la cual las cuatro primeras firmas de cada mercado dominan (promedio regional) más del 70 por ciento de la facturación del mercado y de la audiencia. Esta situación se agrava considerablemente si se considera que en varios países los grupos económicos más poderosos controlan las empresas más importantes de cada mercado y generan una concentración que tiende a conformar conglomerados (ver Gráfico 1).

Estas cifras merecen ser analizadas, por su envergadura, con las diferentes legislaciones que en países europeos establecen cuotas que oscilan entre el 20 y el 30% de un mercado para definir el límite de la posición dominante tolerable en el caso de un operador. Lógicamente, estas cifras dependen de la magnitud del mercado, de sus características históricas y coyunturales, de la legislación sobre contenidos, etc.

Cabe destacar que en nuestra investigación, en casi todos los casos, en prácticamente la totalidad de las industrias analizadas y en casi todos los países, el primer operador de cada mercado supera el dominio del 30% de la audiencia y de la facturación (ver Gráfico 2.). Esta cifra puede ser ponderada si se contempla que en la industria farmacéutica, que tradicionalmente manifiesta una propensión marcada a la concentración y al dominio de pocas firmas, los cinco primeros actores del mercado mundial “sólo” acaparan el 20,6% de la producción en unidades y el 24,5% de la facturación, en tanto que los diez primeros grupos controlan el 34% de la producción y el 40,3% de la facturación.

La comparación entre las industrias infocomunicacionales, que deberían por su importancia simbólica y cultural proteger la diversidad de fuentes, actores y voces, y sus índices de concentración en América Latina, y los de la hiper-concentrada industria farmacéutica mundial permite advertir la dimensión que ha cobrado el proceso centralizador y concentrador en el sector estudiado en la presente investigación.

En su Informe 2004, la Relatoría para la Libertad de Expresión de la Organización de Estados Americanos (OEA) dedicó un capítulo a las “violaciones indirectas a la libertad de expresión”, destacando el impacto de la concentración en la propiedad de los medios de comunicación. Frente a la doctrina que señala como violación indirecta de la libertad de expresión al proceso de la concentración, los resultados de la medición de la estructura de las industrias culturales en América Latina significan un aporte a la conceptualización de dicho proceso, así como a su contraste con la materialización que presenta en otras latitudes y con el ambiente reglamentario permisivo extendido en la región.

Otra de las conclusiones relevantes del estudio realizado es el hecho de registrar una situación de acceso fortalecido en las únicas dos ramas de las industrias culturales que no son aranceladas en su modalidad de acceso (radio y televisión abierta), pero se destaca, a la vez, un acceso sumamente debilitado en las actividades y servicios cuya condición de usufructo es el pago. En efecto, en prensa escrita, televisión de pago e industrias editorial, discográfica y cinematográfica, los indicadores de acceso son exigüos comparados con los registrados en el Hemisferio Norte y, en algunos casos, como la Argentina, con otros períodos históricos del mismo país.

Ello sintetiza, de este modo, un aporte a la descripción y comprensión del mapa de funcionamiento de las industrias culturales en la región, doblemente válido desde la perspectiva de su incidencia económica y su importancia simbólica en la producción, construcción y circulación de sentido de las sociedades latinoamericanas.

NOTAS

[1] Los integrantes del equipo de investigación son: Andrés D'Alessandro (Argentina); Oscar Ordóñez y Raúl Peñaranda (Bolivia); James Görgen (Brasil); Carlos Eduardo Huertas (Colombia), Claudia Lagos y Raúl Rodríguez (Chile); Cecilio Moreno (Ecuador); Marco Tulio Méndez, Gabriela López y José Carlos Lozano Rendón (México); Jenny Cabrera, Adriana León, Humberto Coronel Noguera, Carolina da Andrea (Perú); Alexandra Dans (Uruguay), Andrés Cañizales y Luisa Torrealba (Venezuela).